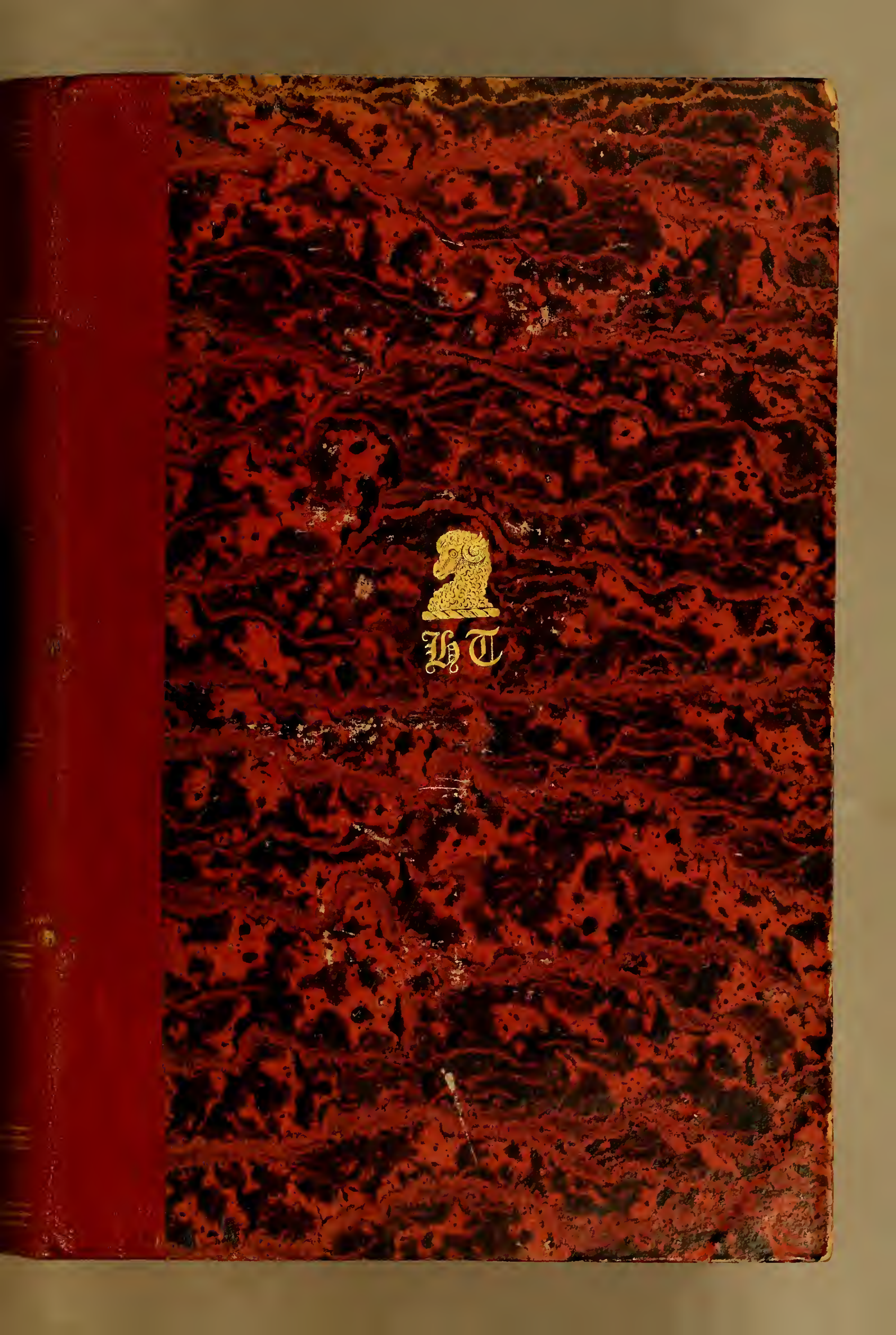
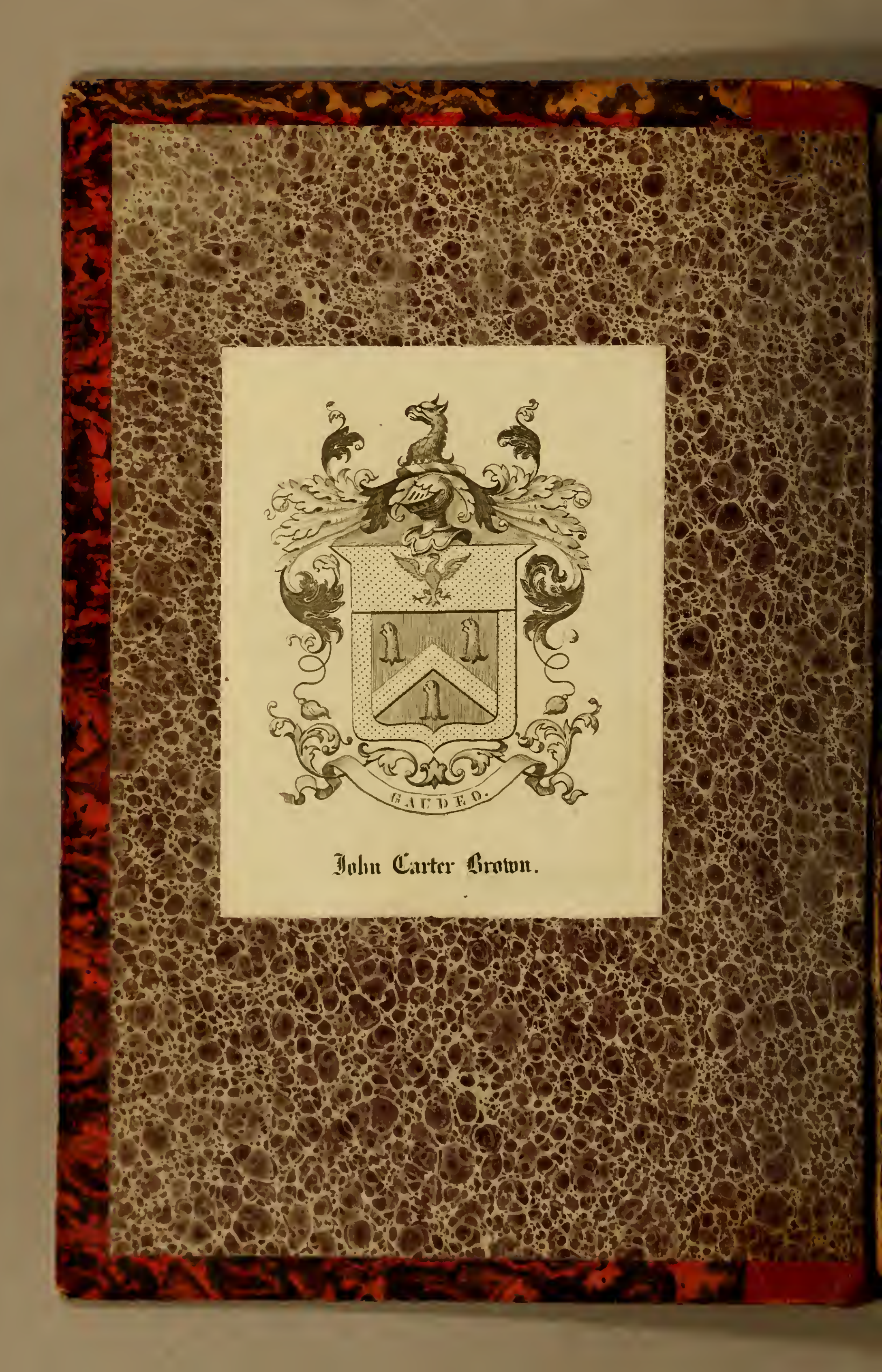
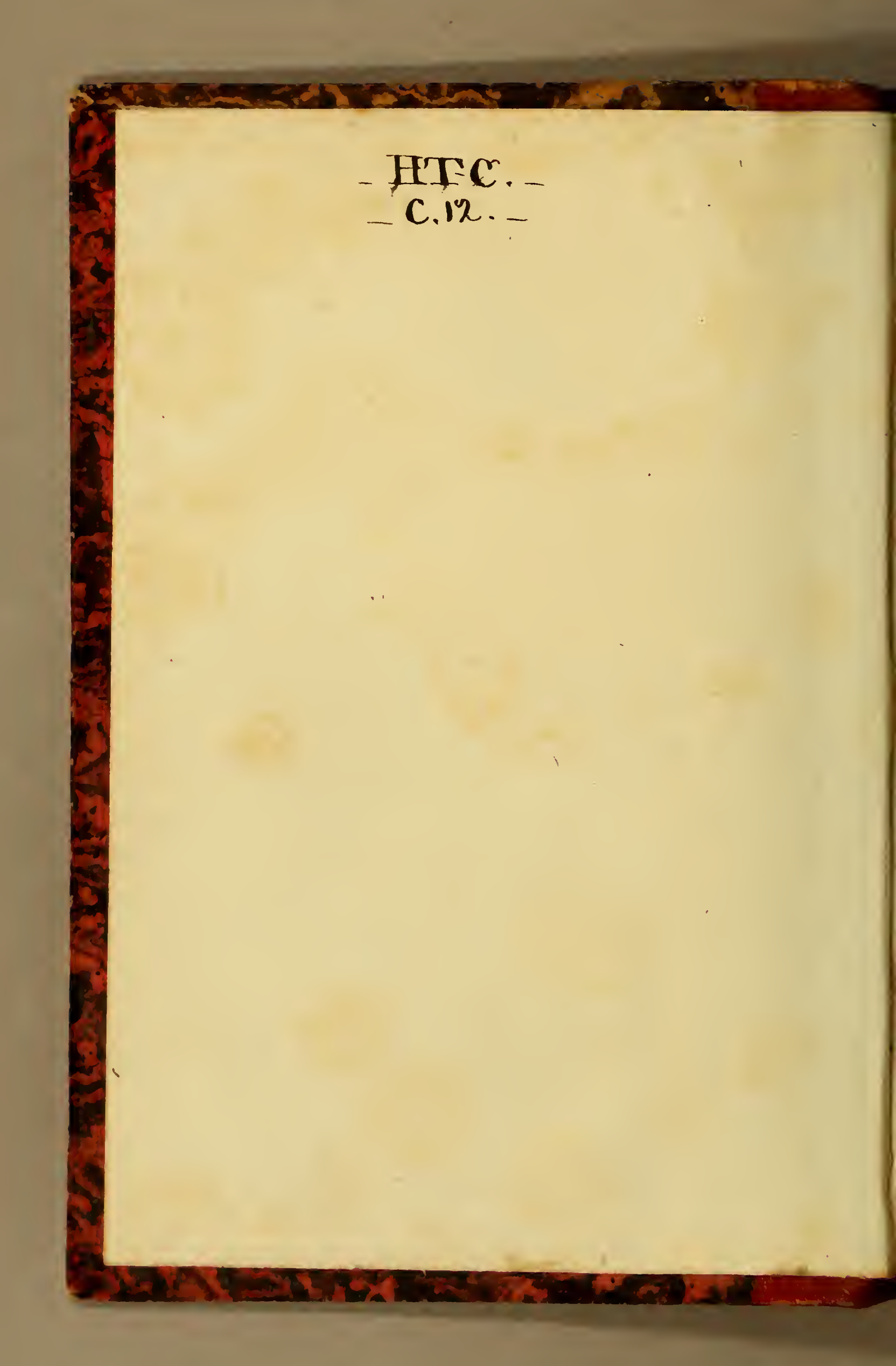
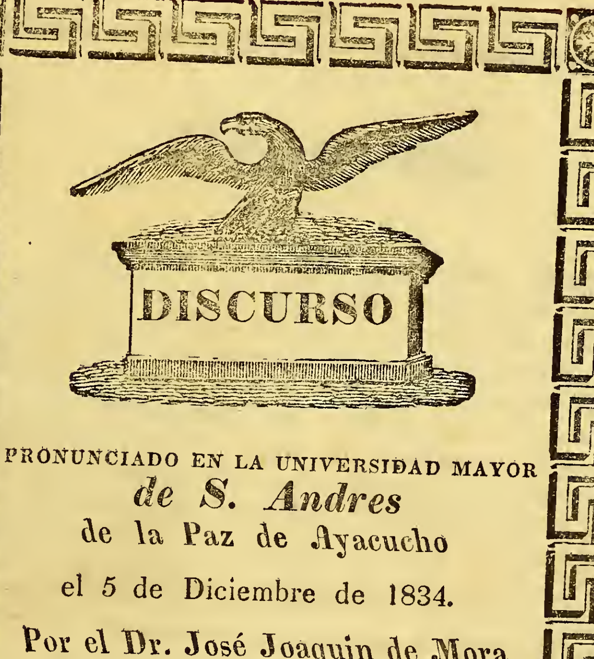

HT


GAUDEO.
John Carter Brown.




HTC.
C.12.

23.



PRONUNCIADO EN LA UNIVERSIDAD MAYOR
de S. Andres
de la Paz de Ayacucho
el 5 de Diciembre de 1834.

Por el Dr. José Joaquin de Mora
Catedrático de Literatura en dicha Universidad,
al abrir el curso de este ramo.

Pater ipse.........
Haud facilem esse viam voluit........
Virg. Georg. I. 125.

Imprenta del Colejio de Artes.

Señores.

El trabajo intelectual del hombre, que abraza toda la esfera de su vida interior, todos los fenómenos del mundo físico, la historia de las sociedades que lo han precedido, y la anticipacion histórica de las razas futuras; todos los productos del gran laboratorio que la Providencia ha colocado en el hombre, para hacerlo digna imajen del Ser por esencia, dueño del mundo, y partícipe de una existencia interminable y gloriosa, todos esos prodijios quedarian reducidos á un círculo mezquino y precario de ideas imperfectas y de impotentes raciocinios, si careciesen de un intérprete eficáz, de un instrumento activo y poderoso, que los sacase del misterioso asilo en que se forman, para trasladarlos á la sociedad, y plantarlos en ella como jérmenes inagotables de vida y de riqueza. Ese instrumento admirable, ese intérprete necesario es la Literatura.

Al daros en este rápido bosquejo, una idea tan elevada del trabajo que vais á emprender bajo mi direccion, estoi mui distante de haber exajerado su importancia. Lejos de nosotros la funesta preocupacion de los que miran en la Literatura un entretenimiento superficial y efímero, ó cuando mas un adorno seductor y convencional, propio del *otium cum dignitate*, por el que suspiraban los Epicúreos de Roma. Son mas altos, mas nobles, y mas transcendentales sus destinos. Es mucho mas

elevado el papel que representa en las asociaciones humanas. Examinad las épocas mas honrosas á nuestra especie; esas épocas brillantes que aparecen de cuando en cuando en los anales del mundo, como ráfagas luminosas que alumbran por un instante la atmósfera, para dejarla otra vez sumerjida en la oscuridad. Si en estos magníficos intérvalos os deslumbran los portentos del jenio conquistador, ó artístico; las revelaciones luminosas de la Filosofía; los resultados de una investigacion laboriosa y fecunda, jamás podreis separar de este gran espectáculo, los triunfos y los aciertos de la Literatura. ¿Qué ideas dispiertan en nuestra imajinacion los nombres de Perícles, Augusto, Leon X, Isabel la Católica y Luis XIV? ¿Quien ha perpetuado la gloria que los circunda? La Literatura, favorecida por esos ilustres personajes; asociada á sus combinaciones políticas; sentada en sus tronos, y convertida por ellos en órgano de sus triunfos y compañera de su inmortalidad. Los trofeos militares se desmoronan en el polvo del sepulcro; el engrandecimiento político desaparece en el abismo de las revoluciones; los monumentos de las artes ceden á la sorda lima del tiempo; los sistemas filosóficos perecen en el crisol del analísis, y en medio de esta destruccion universal que sepulta con insaciable avidéz cuanto sale de la mano del hombre, las obras maestras del injenio humano, marcadas con el sello de la exelencia literaria, desafian todas las vicicitudes, y permanecen inconmovibles en el naufrajio de las sociedades. Así es como la Literatura arranca del olvido las eras en que florece, y esparce su resplandor sobre todo lo que la circunda. ¿Qué percibimos en ese intérvalo tenebroso que media entre la caida del impe-

rio Romano, y la conquista de Constantinopla? Si queremos descubrir algunos síntomas de vida intelectual durante ese largo periódo, solo podremos hallarlos en las rimas de los Provenzales, en los romances del Cid, y en el poema del Dante. Pero cuando desde las orillas del Bósforo se revelaron al embrutecido Occidente los tesoros de la Grecia, ved como fermentan en las razas del Norte las ideas de lo grande y de lo bello; ved como empieza, como se desarrolla, como se purifica un nuevo espíritu de cultura, de urbanidad, de jentileza que penetra desde los alcázares del poder hasta las chozas mas humildes; desde la cátedra del Evanjelio hasta la escena dramática; ved en fin como reboza por todas partes una ilustracion desconocida, que se amalgama con las instituciones mas serias, y esparce sus flores en los hogares domésticos.

Como se aglomeran en las rejiones elevadas de la atmósfera que nos rodea todas las emanaciones de la tierra que habitamos: los gases mortíferos y los hálitos de la vejetacion; la espuma de los torrentes y la transpiracion de los valles, así la Literatura participa de todos los elementos de la sociedad que la produce. Y así como las impurezas de los fluidos impalpables desaparecen en la conjelacion atmosférica, para convertirse en benéfico rocío, y en lluvia fecundadora, del mismo modo la Literatura, de todos los elementos que le remiten las instituciones, las costumbres y los sucesos, forma un noble y hermoso conjunto, que solo admite lo que puede llamarse bueno y bello en el órden del gusto y de la moralidad. Porque, conviene decirlo en honor de la especie humana, la inmoralidad y la irrelijion son incompatibles con

la Literatura, y si Platon escribió á la puerta de la Academia: *aqui no entran sinó Geómetras*, nosotros podemos escribir á la puerta de nuestra clase: *aqui no entran sinó hombres relijiosos y morales*. No señores: no hallareis un solo hombre verdaderamente ilustre en los fastos literarios, no vereis en ella una sola fama duradera que se ligue con el arrojo de la impiedad, y con el veneno de la corrupcion. Un himno de admiracion y de accion de gracias ha sido la primera produccion literaria que exaló el jenio del hombre; y cuando la literatura ha llegado á la cima de la perfeccion, ¿cual ha sido la escena en que mas gloriosamente han campeado sus labores? Las ideas relijiosas y morales. Abrid la historia de los últimos siglos. ¿Quereis que os indique la obra maestra de la Poesía Epica en la Gran Bretaña? Pues es el Paraiso Perdido de Milton. ¿La mejor trajedia de la época brillante de la escena Francesa? Pues es la Atalia de Racine. ¿El mejor lírico no solo de nuestro idióma, sinó de todos los idiómas modernos? pues es el divino Leon; Leon, el que ha santificado la Poesía lírica revistiéndola de esa uncion inefable, de ese perfume esquisito, de esa inmensa grandiosidad y magnilocuencia que respiran los libros sagrados.

En ellos, Señores, en ese código inspirado que encierra el secreto de nuestros destinos, la ciencia de la vida, y la medicina de nuestros males, en ellos podemos impregnarnos en un gusto literario, santo como su oríjen, puro como la verdad que encierra, elevado y sublime como el designio que su Divino autor se propuso. No aspireis á estudiar en sus pájinas los secretos del estilo, ni el arte de seducir por medio de la ca-

dencia de los periodos ó el artificio de la locucion. Analizaremos en nuestros estudios la Elocuencia y la Poesía de la Biblia, como el mejor modelo, y el conductor mas seguro que podemos adoptar para nuestros trabajos futuros. La sencillez grandiosa de Moises, la sublime magnificencia de los Profetas, la profunda melancolia de Job, la desnudez admirable de los Evanjelistas, la elocuencia irresistible é imperiosa de S. Pablo, nos revelarán alturas á que núnca llegó la imajinacion del hombre con sus propias fuerzas; cuadros que nunca trazó con sus propios coloridos.

Pero ya que hablamos de modelos, observemos que su exámen analítico y su estudio meditado, suponen una preparacion indispensable, sin cuyo auxilio los tipos mas perfectos y acabados, nó podrian conducirnos sino à una imitacion servil y rutinera. El estudio de los modelos supone y exije el estudio de las reglas; y las reglas en la Literatura, son, como las doctrinas en la Ciencia moderna de la Economía Política, el escollo de los teoristas, y el campo de batalla de las escuelas hostiles. ¿Como sujetaremos con reglas fijas esa produccion espontánea, involuntaria y enérjica que llamamos inspiracion, y que por su misma espontaneidad y enerjía parece superior á las combinaciones arbitrarias del espíritu didáctico? La imajinacion, esa llama vivificadora de las artes y de las letras, ese poder incompreensible, el mas oscuro problema de la Psicolojia ¿podrá constreñirse á senderos trazados de antemano por la mano fria y lenta del raciocinio? El buen gusto, que ni aun puede definirse ¿podrá recibir el yugo de una lejislacion severa y positiva? Si Señores. La Literatura tiene sus reglas seguras, que la experien-

cia confirma y que la Filosofía sanciona; reglas que la Naturaleza inspira, y que el espíritu mas independiente adopta como por instinto; reglas en fin sin las cuales la Literatura, en lugar de compararse á una corriente mansa y benéfica, que fertiliza y hermosea, se asemeja á un torrente impetuoso que transtorna y aniquila. Y como la enseñanza de estas reglas es la principal de mis atribuciones, permitidme, que en un bosquejo sucinto, os presente el plan del Curso que voi á tener la honra de dirijir. Alumnos de la clase de Literatura, prestadme vuestra atencion. En el largo sendero que debemos recorrer juntos, no encontrareis un punto solo que no se refiera, que no se encuadre en el prógrama que voi á ofrecer á vuestra vista.

¿Cual es el vehiculo, el órgano, el fundamento de la Literatura? El lenguaje. Demos gracias á la Providencia por las exelencias que al nuestro distinguen. Sonoro en sus terminaciones, lucido en su Sintáxis, riquísimo en su Lexicolojía, determinado y exacto en su sinonimia, la lengua de nuestros padres posee la inapreciable ventaja de haber sido, entre todas las modernas, la que menos, la que quizás nunca se ha contaminado con el cáncer del Scepticismo, con el virus de la inmoralidad; lengua que enriquecieron Juan de la Cruz y Teresa de Jesus con el carisma del amor Divino; Sandóval, Moncada, Saavedra, Mariana y Hernandez del Pulgar, con las galas de la dignidad histórica; Cervantes con la mas esquisita variedad y la mas sonora armonía; Luis de Granada y Luis de Leon con el ornato de una dialéctica culta; el mismo Leon, Garcilaso, Herrera y otros innumerables con todas las gracias de la Poesía; Feijoo, Campomanes

y Jovellanos con los artificios de una polémica juiciosa. Pero ah Señores! Esta lengua que enumera timbres tan gloriosos en su jenealojía ¿en qué estado se nos ha transmitido para que sea el intérprete de nuestra civilizacion, y el órgano de nuestros adelantos? En el último grado del envilecimiento; adulterada con los relumbrones postizos de idiomas estraños, viciada en su fraseolojía, pervertida en sus significaciones, despojada de sus locuciones indíjenas, invadida en fin por una hueste de Vándalos hambrientos, que han logrado convertir su lozanía en esterilidad, su gravedad en prostitucion, su abundancia en penuria. ¿No ois hablar de la *Fortuna* de los hombres ricos? ¿Y qué *fortuna* será la del hombre rico que muere en un cadalso? Ya no tributamos respeto, ni veneracion á los hombres constituidos en dignidad; lo que le tributamos es *consideracion*; lo mismo que presta el naturalista al insecto que somete á su microscópio. Nuestros abuelos no hablaban del honor sino asociando esta idea con las virtudes que ejercian, ó con los recuerdos de sus projenitores: en nuestros dias tenemos el honor de saludar al hombre que mas despreciamos. ¿No estamos organizando lo que no tiene órganos, desarrollando lo que no tiene pliegues, y haciendo mociones con la mas perfecta inmobilidad? ¿No estamos continuamente diciendo encantos en lugar de primores, nacimiento en lugar de linaje, suceso en lugar de éxito, y moral en lugar de un sinnúmero de cosas? ¿Y hasta donde llegará el vilipendio de nuestro idioma si no atajamos los progresos del jérmen impuro que lo corrompe? Apresuremosnos á restituirle los tesoros de que ha sido malamente despojado, y para ello se nos presentan dos caminos: desde luego el

cultivo de la Latinidad. El idioma de los Romanos es el árbol de que brotó el idioma de Castilla; el mismo jugo los alimenta; los mismos adornos los cubren. ¿Por qué fueron tan puros y tan tersos nuestros buenos escritores del siglo XVI? Porque Sanchez de las Brozas, autór de la primera Gramática razonada escrita despues de la restauracion de las letras, los habia iniciado en los misterios de la lengua que les era familiar. Nacieron ellos antes que Locke y Condillac descubriesen la relacion íntima que liga al pensamiento y la palabra: pero tenian continuamente á la vista á los clásicos del siglo de Augusto. En sus necesidades intelectuales, acudian sin escrúpulo al fondo comun de una riqueza que les era propia, semejantes al hombre de tráfico que negocia con el caudal paterno, en lugar de arruinarse en manos de un banquero de París ó de Londres.

El otro medio que tenemos á nuestro alcance para correjir los vicios de que nuestra habla adolece, es el estudio de sus reglas. No creais, Señores, que hablo de la Gramática vulgar y empírica, que establece preceptos sin teorías, y que prescribe fórmulas, sin ejercitar la razon. Si me acompañais en las excursiones que necesariamente deberemos hacer en el campo de la Filosofía, descubrireis en el analisis del lenguaje, la copia fiel de los trabajos de la intelijencia; vereis como se congregan las ideas en los signos hablados y escritos, para formar en la simple combinacion de algunas sílabas, aglomeraciones complicadas de nociones las mas variadas y profundas: percibireis la comunicacion maravillosa que existe entre la accion del entendimiento, y los órganos de la locucion; hallareis la razon de las irregularidades y anoma-

llas que nos presentan las voces; aprendereis por último á trasladar á la construccion de las fraces, el órden cronolójico de los conceptos, para que el lenguaje desempeñe las nobles funciones que le señala la Providencia.

Mas no desempeñareis completamente este objeto si no avanzais un paso mas en el estudio de las letras humanas. Lo que enseña la Gramática es el habla correcta: pero la correccion sola no convence ni seduce; no arranca imperiosamente el asenso; no conmueve el corazon, ni comunica á la fantasía la llama del entusiasmo. Tamaños prodijios están reservados á la Elocuencia.

Las dotes personales del hombre elocuente, sin las cuales jamás podrá alcanzar las palmas de la oratoria, no entran en la esfera de la enseñanza. La Naturaleza es quien da á sus favoritos las modulaciones suaves de la ternura, los asentos terribles de la indignacion, la movilidad de la fisonomía, y esas armas irresistibles de la accion y del jesto, que son, segun Ciceron, las condiciones indispensables del orador perfecto. Tampoco podran sacar de esta clase mis alumnus lo que forma la base, y, digamoslo asì, la sustancia de la Elocuencia: la fuerza de los pensamientos, la brillantéz de las imájenes, las riquezas de la erudicion, y el vigor persuasivo de la Lójica. Reglas prácticas, leyes positivas, precauciones injeniosas, he aquí, Señores, todo lo que podeis exijir de vuestro profesor. Pero estas leyes, estas reglas, y estas precauciones no dependen de un gusto versátil, ni de una lejislacion arbitraria. La oratoria, como otros ramos de los conocimientos humanos, es una ciencia de hechos: y los hechos recojidos por una observacion juiciosa, han acumulado, en la sucesion de

los siglos, esos documentos sencillos, pero infalibles, que yo tendré la honra de esplicaros.

Para formaros una justa idea de su importancia, preguntad al hombre que dirije la palabra á un vasto concurso de sus semejantes ¿cual es el impulso que lo mueve, y qué fin se propone empleando un esfuerzo que no entra en la línea habitual de sus operaciones? O aguijoneado por la voz dominadora de la verdad, quiere que participen de ella los que todavia no la han columbrado; ó desconfiando de su influjo solo y aislado aspira á lisonjear el gusto y la imajinacion de los que escuchan; ó subyugado por la pasion que lo ajita y por el entusiasmo que lo inflama, incapáz de reprimir tan vehementes ímpetus, deja salir de sus labios la expresion del ajente poderoso que lo modifica. De estas tres situaciones, emanan los tres jéneros de estilo en que se ha clasificado la oratoria, desde los tiempos de Aristótoles. El simple, el templado y el sublime, todos ellos igualmente adaptables á todos los ramos de composicion; á todos los objetos que el hombre elocuente se propone; todos ellos susceptibles del mas refinado pulimento. Mas su aplicacion práctica depende de la construccion peculiar á la sociedad en que el orador ejerce su alto ministerio. Vosotros no dirijireis jamás vuestros acentos, como lo hacia Demóstenes, á una plebe desordenada y violenta, de cuyo capricho dependa la suerte de una nacion: pero la tribuna nacional os ofrece un noble y espléndido teatro, en que la Elocuencia debe prestar sus armas potentes á las altas teorìas de la ciencia lejislativa. Jamás tendreis que fulminar torrentes de indignacion y vilipendio, como lo hizo Cicerón, contra un conspirador atrevido, que quie-

ra incendiar vuestra hermosa patria, y engrandecerse sobre sus ruinas: pero en el foro os aguardan los mas sagrados intereses de la humanidad, las cuestiones mas interesantes de la sociedad civil, los problemas mas intimamente ligados con la prosperidad, con la suerte de vuestros compatriotas. Vosotros en fin no subireis jamás á la cátedra del Evanjelio, como lo hizo S. Juan Crisóstomo, para abrir á un potentado decaido las puertas de esa misma iglesia, que habia sido el objeto de su persecucion: pero, siguiendo los pasos de Bossuet y de Granada, interpretareis en acento sonoro, y adornareis con las gracias majestuosas de una elocucion culta y literaria, las verdades eternas y la Etica sublime en que se apoya la Relijion que tenemos la dicha de profesar.

Y sobre todo, Señores, el siglo en que habeis nacido, y la patria que os dio el ser, os indican la escena lejitima de vuestras labores. Un siglo de mejoras y progresos en que la opinion justa no concede su aprobacion sinó á las ideas grandes y útiles; una patria en que el órden público, cimentado sobre bases inconmovibes, está fecundando las semillas de cuantas venturas pueden hermosear los destinos de los mortales; un siglo ennoblecido por los portentos del jenio y del saber: una patria que confia al jenio y al saber de un hombre privilejiado el precioso depósito de su porvenir; un siglo que coloca en el mas alto grado de su aprecio el cultivo del entendimiento y el ejercicio de la razon; una patria que ofrece al entendimiento y á la razon el campo mas fecundo en estudios interesantes, ved ahi la inmensa carrera que abre la Providencia en el suelo de Bolivia, á los trabajos de la Literatura. Sea ella en

vuestras manos el soplo animador, que esparza el calor de la vida en vuestras instituciones; el vehículo por cuyo medio la Justicia satisfaga las necesidades públicas; el canal que distribuya á la juventud Boliviana el raudal precioso de la enseñanza científica; el idioma comun de vuestras relaciones, y la espresion de vuestro patriotismo y de vuestra ilustracion. El arte de hablar con elegancia y con propiedad somete á su dominio todas las funciones de la vida social, desde la elocuencia del púlpito hasta las comunicaciones familiares de los vìnculos domésticos; desde los trabajos del naturalista, hasta la modesta cancion del artesano. En vano concebireis las soluciones mas injeniosas de los oscuros problemas que nos ofrece la Metafísica; en vano investigareis los procedimientos misteriosos que producen y perpetúan las razas de los seres orgánicos; en vano se abrirá á vuestros ojos el secreto del mundo moral para descubriros los arcanos de esa facultad maravillosa que nos identifica con nuestros semejantes, y nos enlaza con ellos por medio de nuestras propias afecciones. Sacad á luz esos frutos preciosos de la meditacion y del estudio, y trasladadlos à vuestros oyentes en frases desaliñadas é inarmonicas; sin simetría en la construccion, sin orden en su encadenamiento, sin figuras que les den relieve, animacion, y enerjia ¿Qué habreis hecho, sino afanaros en una tarea inútil? ¿Qué provecho sacarán los hombres, de lo que, presentado bajo otra forma, hubiera derramado entre ellos tesoros de sabiduría?

Ella nos es enteramente desconocida por sí sola. Nuestra flaqueza requiere algo mas que la desnudez primitiva con que se presenta al entendimiento, y si esta exijencia es tan imperiosa cuan-

do solo se trata de instruir, de agradar y de convencer ¿qué será cuando el que habla se despoja de su personalidad, y nos anuncia una inspiracion espontánea que solo puede expresarse por medio del ritmo?

Tales son las funciones del poeta, y las cualidades que debe tener un hombre para revestirse de este carácter y adoptar este título, formarán la última parte de nuestro estudio.

La Poesía, ya lo sabeis, no es una institucion arbitraria, ni una planta exótica en el campo de la intelijencia. Su orijen se confunde con el fondo de la naturaleza humana: porque si esta no puede menos de producir el entusiasmo, en presencia de un espectáculo grandioso, ó cuando la ajitan sentimientos exaltados, el entusiasmo y la exaltacion no pueden menos de expresarse en un lenguaje tan superior al lenguaje vulgar, como ellos mismos son superiores á las operaciones frecuentes y habituales de la razon. Lo que es inherente á nuestra naturaleza, debe participar del carácter elevado que la distingue. Asi pues, la Poesía no es simplemente un pasatiempo injenioso, un artificio agradable, un placer convencional y facticio: es una necesidad en el principio de las sociedades; es un instrumento poderoso en su virilidad y madurez. Yo no sé si hai producciones mas serias en el inmenso catálogo de las obras que ha producido el entendimiento humano, que los dos poemas de Homero, en los que Horacio hallaba una Filosofía mas sólida que en todas las lecciones del Pórtico, y de la Academia; ni sé si existe un monumento nacional mas glorioso que la Eneida de Virjilio, ni un conjunto de pensamientos mas dignos de un pueblo moral y Cris-

tiano, y expresados con mas nobleza y elevacion, que los que hormiguean en nuestros buenos líricos del siglo de oro, y en los que, siguiendo los pasos de Melendez, se empeñaron en restituir á nuestra Poesía, el decoro de que la habia despojado el siglo precedente. La Poesía es el único intérprete soportable de la ficcion: y la ficcion, Señores, es necesaria á nuestra flaqueza. Por último, la Poesía, valiéndose de esa aptitud inexplicable, pero segura, por medio de la cual el alhago de los sentidos, encadena y somete á su dominio las operaciones del alma, consigue transmitirle sin fatigarla, las verdades mas elevadas y puras, los sentimientos mas virtuosos y sublimes.

¿Temereis acaso profanar, con el estudio de la Poesía, un establecimiento consagrado á la educacion de la juventud Cristiana, y dirijido por un eclesiástico, en quien vemos reunidas las mas edificantes virtudes, al mas desinteresado patriotismo? En la Biografía de las grandes lumbreras de la Iglesia Católica, hallareis argumentos poderosos contra semejante escrúpulo. San Gregorio Nazianzeno, no dejó de edificar en su juventud á todos los Cristianos de Atenas, componiendo muchos poemas en que no se desdeñó de tomar por modelos á Homero, á Píndaro y á Menandro. San Basilio compuso un tratado exelente sobre el modo de estudiar los poetas profanos, y él mismo, explicando unos versos de Hesiodo, descubre en ellos una leccion de moralidad, digna de conservarse en la memoria de cuantos se interesan en el afianzamiento de las buenas costumbres. San Fuljencio se deleitaba en recitar los fragmentos de la Iliada que sabia de memoria: finalmente, os preguntaré con un piadoso humanista del siglo pasa-

do: "la Relijion Cristiana tan sabiamente defendida por San Agustin en su admirable Ciudad de Dios ¿pudo quejarse de los estudios profanos que aquel gran santo habia frecuentado durante su juventud, y que le suministraron, contra los errores del Paganismo, esas armas invencibles que la Iglesia misma ha empleado despues contra todos sus adversarios?"

Pero este mismo carácter de dignidad, inseparable de la Poesía, exije que su estudio se apoye en doctrinas fundamentales y sólidas, en ejemplos perfectos y clásicos, en la meditacion detenida de unos y otros. La teoría Poética se divide en dos ramificaciones: la primera abraza la sustancia, y la segunda la forma; aquella describe los caracteres esenciales de los pensamientos, de las figuras y de las imájenes que por su naturaleza quedan excluidas de los cuadros severos de la prosa: esta dicta las leyes de la armonía, de la cantidad y del ritmo. Sin salir de los poetas que han inmortalizado nuestro idioma, y con los cuales las naciones extranjeras han sido mas justas en el siglo presente que en los anteriores, hallaremos hartos recursos con que satisfacer estas dos necesidades.

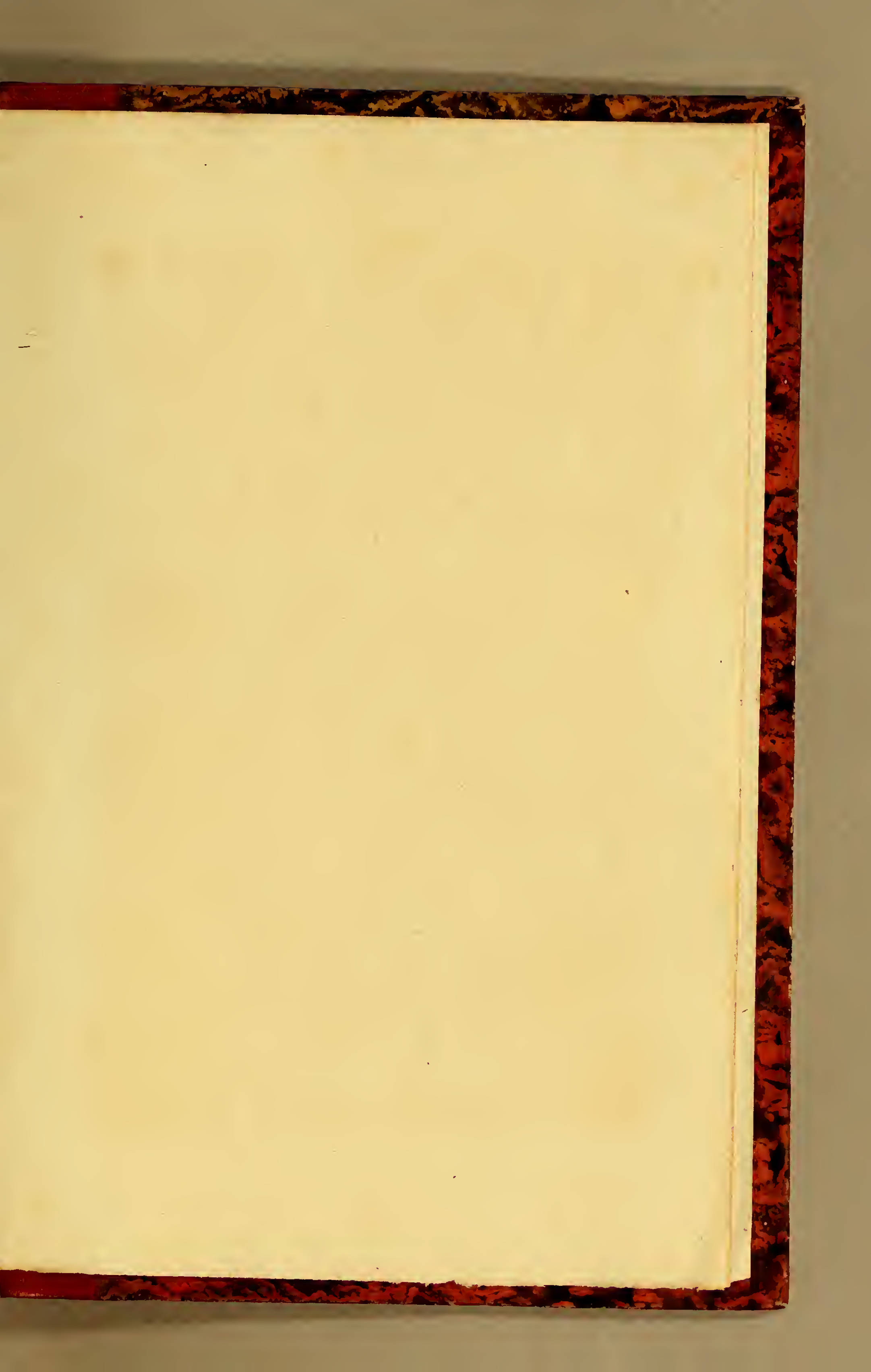
Teneis á la vista, Señores, el itinerario de nuestra peregrinacion futura, y su simple indicacion basta para que no os sorprendan en lo sucesivo la dificultad y complicacion de los trabajos que requiere su exacto desempeño. Difíciles y complicados serán en efecto, como deben serlo los preparativos de todo lo que ha de tener solidez y duracion. La lijereza y la facilidad, que tan engañosamente seducen á la juventud, no han producido jamás sino frutos livianos y efímeros.

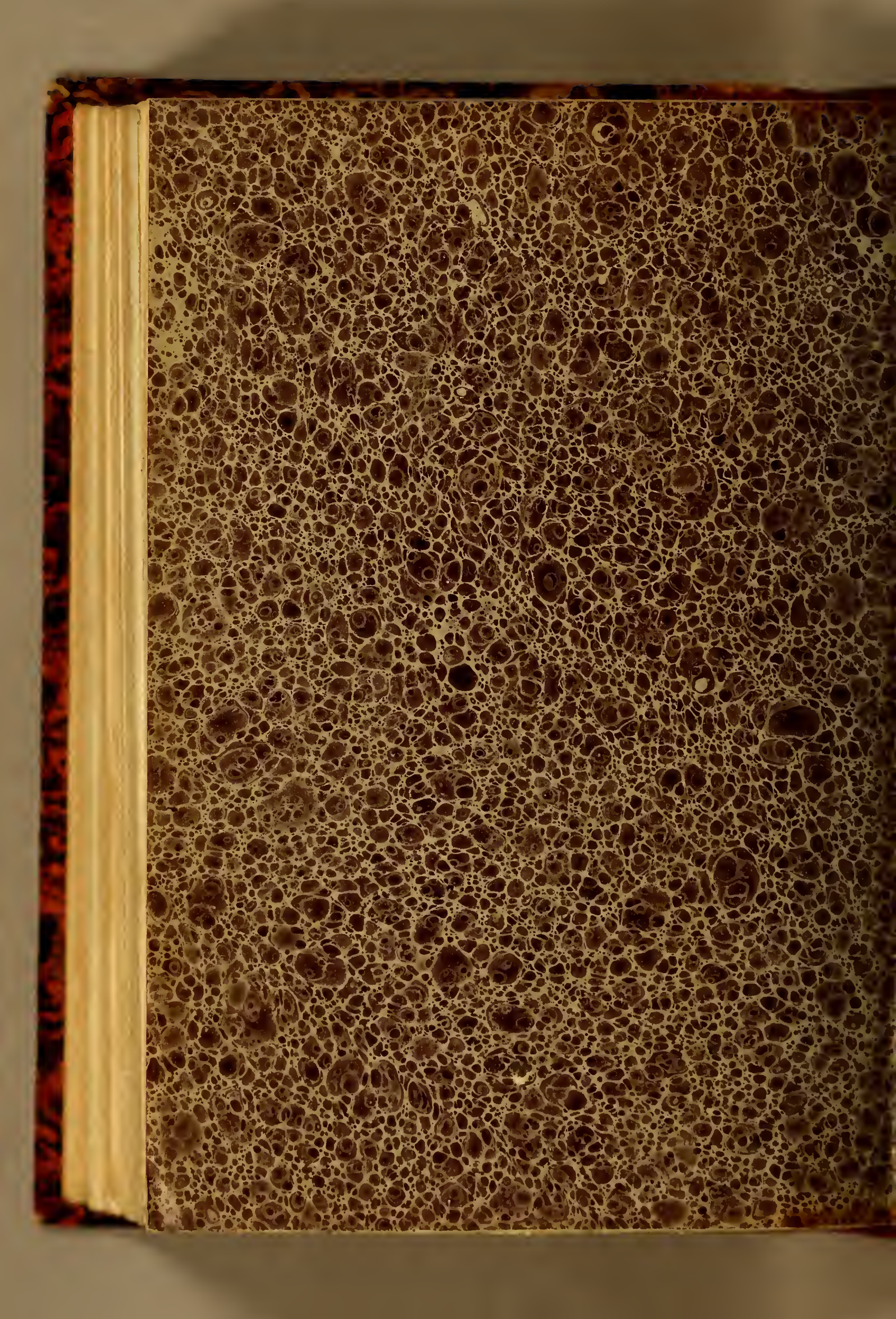
No Señores: nuestro siglo no es el siglo de las ilusiones, sino el de las realidades, y si nuestros estudios divagasen en ensayos incompletos, y en un formulario superficial é insípido, formarian un deplorable contraste con el aspecto que ofrece la sociedad entera, impulsada por el deseo de lo útil en el camino de la perfectibilidad. Como las ciencias han abandonado las rejiones aéreas de la hipótesis para seguir paso á paso el laborioso procedimiento del analísis: como la Lejislacion, en lugar de ser un instrumento ciego de los caprichos del poder, es ya un estudio profundo de las condiciones en que estriva la ventura de los pueblos; como el Derecho Público no es ya el producto fortuito de la situacion relativa de los Estados, sino un pacto que se afianza en su mútuo interes y dependencia, así la Literatura, nivelándose con el progreso jeneral de la ilustracion, no se limita á la observancia práctica de algunos documentos, sino que, hermanándose con la Filosofía, busca en los mismos secretos de la racionalidad, la causa de sus aciertos. Hace mas todavia: prescribe al historiador, al naturalista, al metafísico la imprescriptible obligacion de implorar sus socorros, para obtener una acojida favorable: aspira á un dominio mas vasto que el que antes ejercia en sus territorios exclusivos, y esparce sus flores en los asuntos mas áridos, en las cuestiones mas escabrosas, en los objetos que en su primitiva desnudez, no podrian menos de sernos repugnantes. La seca nomenclatura de la Zoolojia y de la Anatomía, se convierte con su auxilio en un cuadro lleno de interes y de animacion: la ciencia de los fenómenos y de las propiedades de la vida, la Fisiolojía, cuyos objetos peculiares pare-

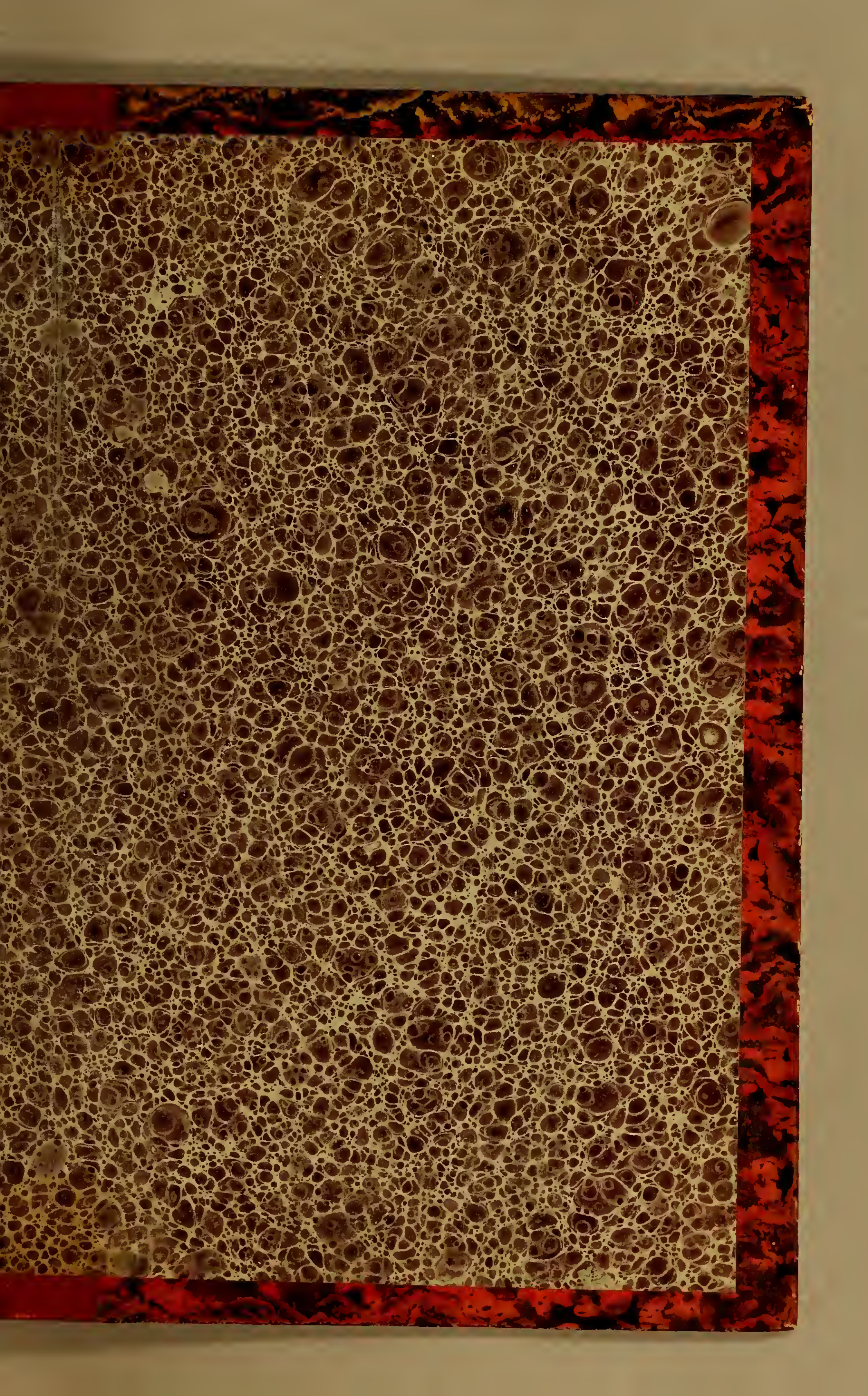
cen tan poco análogos al deleite de la fantasía, se transforma bajo el imperio del estilo, en un drama interesantísimo, que nos conduce insensiblemente por un sendero de flores, hasta el espantoso desenlace de la disolucion: la impenetrable oscuridad de la Psicolojia desaparece á la luz de una diccion fluida y elegante; y las intrincadas discusiones que exitan las épocas mas tenebrosas de la antigüedad, merced á los artificios y à las gracias del estilo, cautivan la imajinacion, y recrean el entendimiento. No basta ser sabio, erudito, razonador, y ni aun basta ser elocuente: es preciso que la Literatura realce todas estas dotes, y les imprima el sello sin el cual jamás podrán abrirse camino en el público, ni adquirir derechos á su opinion.

Al terminar la perspectiva casi ilimitada que acabo de ofreceros, y al comparar sus vastas dimensiones con los recursos que están á mi alcance para recorrerlos dignamente, se apoderaría de mí el mas profundo abatimiento, si no lisonjease mis esperanzas el celo que me anima. ¿Y como podria desprenderme de este sentimiento, cuando miro en la juventud Boliviana el objeto predilecto del restaurador de vuestra patria; del que no satisfecho con su restauracion, quiere afianzarla en su mas firme cimiento, que es la educacion pública? Su nombre, Señores, y el recuerdo de los beneficios que esta patria le debe, serán tambien vuestros mas eficaces estímulos, y la garantía de vuestros aprovechamientos; su aprobacion será vuestro galardon mas lisonjero, como lo será de sus ásperas tareas, el espectáculo que le presenten unos jóvenes en quienes vea florecer los jérmenes que él mismo ha esparcido y preparado.

Y si algo puede añadirse á esta grande y patriótica consideracion, fijad los ojos en nuestro jefe inmediato, cuya natural modestia, con que realza ese espíritu de beneficencia, ese infatigable celo que lo distingue, me impediria tributarle este pequeño homenaje, si no supiera cuan grato debe ser para todos los que tienen la dicha de obedecerle. Felices vosotros si con tan grandes ejemplos á la vista, poneis en práctica el consejo que voi á daros, como el garante mas seguro del vivo interes que me inspirais: *haec imitamini si gloriam quaeritis.*








HT